



Entre osadas empresas y grandes tragedias: exploraciones y canibalismo por supervivencia en el mar por parte de los marineros estadounidenses en el siglo XIX

Esteban González Ochoa¹

Universidad de Antioquia

“Al tiempo que el buque desapareció en el horizonte, Parker se volvió hacia mí con una expresión que me hizo estremecer. Había en él un aire de serenidad y dominio que jamás le había notado, y antes de que abriera la boca mi corazón supo lo que él iba a decirme. Propuso, en pocas palabras, que uno de nosotros se sacrificara para salvar la vida de los demás”.

Edgar Allan Poe, Narración de Arthur Gordon Pym

Introducción

Durante cientos de años el mar ha infundido en los hombres desorbitados deseos, numerosos interrogantes y temerosas ideas sobre su vigorosidad. Como escenario de exploración, los navegantes se han arriesgado en empresas marítimas que tenían como finalidad aportar nuevos conocimientos geográficos que no deben ser distanciados de sus implicaciones políticas, y como proyectos con altas dificultades en su ejecución representaban un motivo de enorgullecimiento. Por otro lado, las circunstancias podían variar significativamente en un espacio en el cual, la observación detallada de los vientos, el clima, la marea y demás factores del mundo de la navegación eran determinantes para el éxito de la empresa y la seguridad de los tripulantes.

Así, un viaje podría verse interrumpido por un motín, una tormenta o un accidente

1. Estudiante del pregrado en Historia de la Universidad de Antioquia y miembro del semillero de Historia Colonial de la misma universidad. Mis intereses investigativos están orientados principalmente hacia la vida marítima y las relaciones transatlánticas durante el siglo XVIII. Correo Electrónico: esteban.gonzalez@udea.edu.co

que ocasionara un naufragio y lo que anteriormente era visto como un gran proyecto de la humanidad se transformaba en una catastrófica tragedia, donde los marineros debían intentar conservar sus vidas ante la avasallante vastedad del mar y las carencias ocasionadas por la pérdida o el agotamiento de sus provisiones.

A finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX en Norteamérica son numerosos los casos en que intrépidos individuos arriesgaban sus vidas para efectuar exploraciones, alimentando en la sociedad el deseo de mantenerse informada sobre las novedades exploratorias y al tanto de las teorías recientes que hablaban sobre determinadas regiones y especulaban sobre la forma de la tierra. Por otro lado, es durante la primera mitad del siglo XIX donde se desarrolló una amplia actividad comercial en zonas como Nantucket, profundamente dependientes de la caza de ballenas y cuyos balleneros experimentarían en no pocas ocasiones, controvertidos desastres que los obligaban a depender del consumo de carne de sus compañeros para sobrevivir. Estas experiencias a su vez inspirarían importantes novelas como *La narración de Arthur Gordon Pym*, creación literaria que pasaría a la posteridad como una obra influyente dentro la literatura decimonónica.

Por lo tanto, este trabajo se propone analizar dos elementos del escenario marítimo: la exploración que pretende ensanchar los conocimientos y retribuirse económicamente de dichas empresas, y el canibalismo como punto culminante de la desesperación después del desastre. Esa dualidad imperante que refleja la valentía y la degradación, el proyecto científico y las complicaciones morales, el hambre de conocimiento y la antropofagia inevitable; la capacidad de imponerse ante un mar agitado y la desesperanza de verse engullido por sus fauces violentas.

1. Exploraciones

En 1838 es publicada la novela *La narración de Arthur Gordon Pym* del escritor norteamericano Edgar Allan Poe, la propuesta del autor en este texto responde a un ambiente altamente interesado en las historias de los mares del sur, la conjunción de ciencia y ficción, la búsqueda de territorios, las incertidumbres sobre las regiones polares inexploradas y las empresas exploratorias que pretendían verificar una serie de teorías que circulaban dentro de los ámbitos eruditos. Pese a que la obra fue rechazada y no tuvo mayor relevancia en su momento, lo cierto es que, dentro del panorama literario de su época esta novela integraba elementos significativos de la sociedad norteamericana y de los círculos intelectuales que se desenvolvían en aquel entonces.

Dos figuras relevantes en este escenario cuyos propósitos y teorías eran bien conocidos por Poe fueron las de John Cleves Symmes Jr. (1780- 1829) y la de Jeremiah N.

Reynolds (1799- 1858). El primero era un militar y conferencista con un amplio interés por las exploraciones marítimas que como nos dice Oscar Mariscal “El 10 de abril de 1818 el capitán Symmes imprimió su célebre “Circular nº 1”, en la que anunciaba que la Tierra es hueca y se ofrecía a liderar una expedición al interior a fin de anexionar a los EE. UU. sus edénicos confines”.² La reacción de la prensa fue de rechazo y mofa, por lo que Symmes realizó conferencias para recaudar fondos y probar su teoría obteniendo algunos seguidores, pero también muchas muestras de desaprobación.

Por otro lado, Reynolds era un editor y explorador interesado en efectuar una exploración de reconocimiento por los mares del sur cuyo propósito chocó con la negativa de Andrew Jackson y fue necesario buscar recursos privados para la expedición. Si bien el viaje inició en 1829 y su recorrido los dirigió hasta la costa antártica, un amotinamiento en Valparaíso dificultaría la expedición y Reynolds debió unirse a otro barco estadounidense con el cual se alargaría su travesía.

De esta manera, es posible percibir una considerable dificultad en la obtención de recursos necesarios para movilizar un proyecto exploratorio, pero también como pese a todas las complicaciones existían sujetos dispuestos a aventurarse en zonas poco exploradas con la finalidad de consolidar nuevos conocimientos y corresponder a una idea de orgullo nacional que se nutría de las hazañas de sus individuos. Es importante mencionar que el siglo XIX comprende una fuerte inclinación por el desarrollo científico y la injerencia de la razón, esto es perceptible en la influencia que dichos intereses ejercían sobre los escritores y el imaginario colectivo. Por lo cual, el relacionamiento de los eventos y descubrimientos científicos con las creaciones literarias y los prodigios de la imaginación expresaban el deseo de explorar nuevos territorios, adquirir nuevos mercados y recursos como también convertir las observaciones en creaciones narrativas proclives a cautivar a los lectores.

Es en este entorno donde se inserta la figura de Poe, quien para Margarita Rigal Aragón y Ricardo Marín Ruiz “Poe tiene presentes las expediciones antárticas realizadas a finales de los años 30, como los viajes de James Cook, Charles Wilkes o de Jeremiah N. Reynolds por el Pacífico y el Polo Sur, que le servirían como fuente de inspiración; se apoya también en diferentes escritos sobre teorías acerca de la forma de la Tierra, como la de Symmes, quien da nombre al protagonista, creando una trama verosímil con un personaje a imitación de exploradores coetáneos”.³

2. Óscar Mariscal, “Nuestra señora de los hielos. Ficciones polares alrededor de la Narración de Arthur Gordon Pym”, *Herejía y belleza: Revista de estudios culturales sobre el movimiento gótico* (Madrid) 2014: 320-321.

3. Margarita Rigal Aragón y Ricardo Marín Ruiz, “Poe y la anticipación científica”, *Revista Signa* (Castilla)

Las actividades exploratorias estadounidenses abarcaron las aguas suramericanas bajo propósitos de reconocimiento que a su vez integraba inclinaciones económicas. El comodoro Charles Wilkes destacó en su viaje por el antártico iniciado en 1839, pese a que sus observaciones de tinte naturalista solían tener notables limitaciones. Esta época de naves norteamericanas navegando las aguas del sur, llevando a cabo tareas hidrográficas y exploraciones de archipiélagos ofreció unos cuantos registros botánicos y zoológicos que contribuyeron a las dinámicas científicas y a las aventuras marítimas que inspiraron a investigadores.

Pero lejos de sobreponerse a todo obstáculo, los accidentes y los naufragios eran enfrentados continuamente por muchos marineros que arriesgaban sus vidas en circunstancias absolutamente adversas que contenían un mar bravío y un clima poco favorable. Es así como Mateo Martinic B. nos informa de que:

“No todos los barcos norteamericanos tuvieron una travesía feliz, pues no fueron pocos los que sufrieron siniestros hundiéndose y yéndose sobre las costas abruptas del archipiélago patagónico. Se sabe así de los naufragios de las goletas "Betsey" (1845), "John A. Sutter" y "Sacramento" (1849), "Andes" y "John A. Ruyter"(1850), ocurridos en la mayoría de los casos en el área del cabo Tamar, que franquea el paso desde el Estrecho al canal Smyth”⁴

De este modo, la imagen imponente del mar tenía ese doble carácter de aventura y peligro, de éxito y fracaso; de esperanzadoras ganancias y de desalentadores naufragios. Pero estos accidentes no solo repercutían en las naves exploradoras, sino que también afectaban los barcos de otros intrépidos marineros que surcaban las aguas y arriesgaban sus vidas por obtener aceite de ballena en travesías que podían durar desde dos hasta cinco años, y que significaban una actividad económica primordial para algunos estados con larga tradición ballenera.

2. Canibalismo por supervivencia

El 20 de noviembre de 1820 el ballenero Essex de 27 metros de eslora fue embestido por un cachalote de dimensiones considerables en el océano pacífico. Los veinte balleneros que habían estado adentro del barco intentaron salvar algunas provisiones y movilizarse en tres pequeños botes que eran usados para la caza. En un inicio racionaron la comida e intentaron guiarse bajo especulaciones de carácter marítimo; las dos alternativas a su

2013: 100.

4. Mateo Martinic B, Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX, (Chile) 1987: 13.

situación eran llegar a tierra antes de que se agotara la comida o ser vistos por un barco que pudiese rescatarlos.

A la cabeza del primer bote estaba el capitán Pollard, en el segundo el primer oficial Owen Chase y en el tercero el marinero Hendricks, por lo que la tripulación se dividía en siete marineros en uno de los botes, en otro también había la misma suma y seis marineros en el bote restante. El estudioso Nathaniel Philbrick nos informa de que “de los veinte hombres nueve habían nacido en Nantucket, cinco eran blancos de otros lugares y seis eran afroamericanos”.⁵ Por lo que distribuir las pequeñas porciones de agua y comida para veinte personas era una actividad complicada y desalentadora en la que la afinidad con el lugar de origen podía proporcionar ciertas simpatías y acercamientos en los momentos más arduos del naufragio.

Luego de rechazar la posibilidad de arribar en las islas Marquesas por los rumores que existían de prácticas de canibalismo llevadas a cabo por los nativos, llegan a la isla Henderson e intentan obtener alimentos que se agotarían con prontitud. Algunos deciden quedarse allí a la espera de ayuda mientras que el resto solo ve viable continuar la búsqueda en el mar hasta llegar a tierra segura. En el trayecto empiezan a morir compañeros que son arrojados a las profundidades, pero una vez extinguida la comida la costumbre de arrojar los cuerpos al mar no era una opción a considerar y los sobrevivientes empezaron a alimentarse de los cuerpos inertes de los demás hombres.

Los efectos de la deshidratación y la desnutrición les causaban alucinaciones y cambios psicológicos, a esto debe sumarse las heridas en la piel, los penetrantes rayos solares, los periodos de fuertes diarreas por las grandes cantidades de sodio y los síntomas de abstinencia, puesto que la mayoría eran fumadores empedernidos. El grumete Thomas Nickerson escribió un diario referente a las duras penalidades que tuvieron que atravesar durante esta tragedia y en palabras llenas de desesperación dijo que “otra vez obligados a soportar el suplicio de un sol ardiente, sin poder proteger nuestros cuerpos de sus abrasadores rayos. “Ahora sentimos que somos realmente miserables y que después de todos nuestros esfuerzos para conservar la vida pronto nos percataremos de todos los horrores de un final prematuro”.⁶ A medida que avanzaba la desesperación y disminuían las posibilidades de ayuda las aguas marinas se transformarían en un escenario de muerte y de congoja para los hombres que navegaban bajo enormes carencias.

De esta forma, los marineros no contemplaron otra opción más que consumir

5. Nathaniel Philbrick, “El plan”, *En el corazón del mar* (Barcelona: Editorial Planeta, 2015), 153.

6. Thomas Nickerson, “Chapter Nine Again The Open Sea—Days of Danger, Dispair And Death—and Survival”, *The los of the ship “Essex” sunk by a whale and the ordeal of the crew in open boats* (Nantucket: The Nantucket Historical Association, 1984), 66.

carne humana y para ello iniciaron comiendo la carne de los que morían al no resistir la dura prueba de supervivencia. Pero pronto surgió la necesidad de realizar un juego de azar para determinar quién debía morir y ser devorado, es conocida la mala suerte del primo del capitán Pollard llamado Owen Coffin quien luego de efectuar el juego fue elegido para morir. El procedimiento podía consistir en cortarle la garganta al compañero, desprender su cabeza, sus manos y sus piernas que eran consideradas las partes más humanas y arrojarlas al agua, posteriormente beber la sangre y realizar un pequeño fuego en el bote para comer el resto de la carne.

Finalmente, los sobrevivientes del ballenero Essex fueron rescatados en 1821. El *Indian* rescató al primer oficial Owen Chase y los suyos, el *Dauphin* ayuda a Pollard y Ramsdell, y por último un barco es avisado de la presencia de los marineros atrapados en la isla Henderson y a su vez, son rescatados y llevados a Valparaíso.

La práctica del canibalismo por supervivencia hacía parte de lo que los marineros llamaban costumbres de mar. Por medio de un juego de azar se decidía quien debía morir y quien debía ejecutar dicha muerte, las repercusiones psicológicas de tales decisiones no eran mínimas y las murmuraciones de las personas en tierra podían tener como objeto desmeritar las acciones y señalar a algún capitán como sucedió posteriormente con Pollard. Es de suma relevancia comprender la complejidad moral que constituye el deseo de sobrevivir, Manuel Moros Peña escribe que “Los naufragos se encomendaban entonces a Dios, a los vientos, a los imprevistos del viaje... Pero pronto la necesidad se convertía en ley”⁷. Y es ahí donde radica el centro del problema, contemplar la posibilidad de sobrevivir por medio del consumo de carne del cuerpo de un compañero implicaba la degradación de los valores propios de una sociedad que se creía avanzada.

Posiblemente dicha actividad era la manifestación del acercamiento a la barbarie, es decir, el alejamiento de la civilización y del comportamiento del hombre civilizado a favor de la cercanía a la animalidad y la lucha por conservar la vida pese a los métodos para perpetuarla. En este sentido se debe tener en cuenta que el escenario intrincado en el que se desarrollan estas acciones puede verse mayormente afectado si contemplamos, como lo afirma Nathaniel Philbrick, que la mayoría de los balleneros del Essex eran cuáqueros cuyos principios prohibían el asesinato y los juegos de azar.

La antropofagia perpetuada por los sobrevivientes de un naufragio era un acontecimiento que estremecía a quienes permanecían en tierra y asombraba a otros marineros, sin embargo, no eran pocos los casos en que esta actividad representaba la única alternativa

7. Manuel Moros Peña, “Canibalismo de supervivencia”, *Historia natural del canibalismo: un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la antigüedad hasta nuestros días* (Madrid: Ediciones Nowtilus, 2008), 24.

para prolongar la existencia. Solo cuatro años antes del naufragio del Essex la fragata la Méduse perteneciente a Francia encalló violentamente en un banco de arena e inició una lucha por sobrevivir. Este barco se dirigía a Senegal con el objetivo de restaurar el antiguo control de las posesiones francesas en África antes de las luchas napoleónicas y que los ingleses les habían arrebatado durante el conflicto. Luego del accidente construyeron una balsa para distribuir el número de pasajeros entre esta y algunos botes, pero el hambre, el agotamiento y la sed conllevaron a varios suicidios y el canibalismo no se haría esperar como muestra de la desesperación y el peligro.

Una vez encontrados los pocos sobrevivientes el capitán del barco Hugues Duroy de Chaumereys fue juzgado a tres años de prisión y a la deshonra de perder todas sus distinciones. Este caso posee la particularidad de estar rodeado de una serie de propósitos geopolíticos y errores marítimos que ocasionaron una grave tragedia avergonzando de manera pública la poca eficiencia de la restaurada monarquía francesa.

Por otro lado, cuarenta y seis años después de la publicación de *La narración de Arthur Gordon Pym* el yate inglés *Mignonette* se hundió cerca del Cabo de Buena Esperanza. Los cuatro tripulantes que habían estado a bordo Tom Dudley, Edwin Stephens, Edmund Brooks y Richard Parker tuvieron que intentar sobrevivir bastante alejados de sus hogares. Lo interesante de este suceso es que luego de no divisar ningún posible barco para pedir ayuda, los hombres deciden asesinar al grumete, quien se encontraba en peor estado que los demás puesto que había consumido agua marina y era el único que no tenía familia. Así, se omitió la costumbre de realizar un juego de azar y se le cortó la garganta a Parker. Cuatro días después de comer las partes de su cuerpo, los tres sobrevivientes fueron rescatados por un barco alemán.

Pero todo no terminaría ahí, Dudley y Stephens fueron condenados luego de que Brooks señalara que no había participado directamente en el asesinato y que dicho acto había sido decidido por los otros dos sujetos. La condena era la muerte, pero gracias a la intervención de la reina Victoria su pena fue conmutada a seis meses de prisión.

Es así como la práctica del canibalismo chocaba con principios morales, pero también con elementos propios de las autoridades judiciales. Hasta qué punto era justificable el asesinato de otro hombre para perpetuar la propia existencia, y bajo qué legitimación podía señalarse una práctica desesperada en condiciones de alta complejidad eran cuestiones que fueron recurrentes en el derecho inglés y en los escritos de los abogados.

En el caso del hundimiento del Essex, las repercusiones no serían legales sino de carácter tanto psicológico como social, las murmuraciones en Nantucket sobre una mala gestión, un cúmulo equivoco de decisiones y mala suerte hicieron que el capitán Pollard

luego de volver a embarcarse y sufrir un nuevo accidente terminara realizando el oficio de farolero, y el primer oficial Owen Chase en sus años seniles adquirió la costumbre de guardar comida vertiginosamente como si nunca más estuviese dispuesto a enfrentar las punzantes penalidades del hambre.

Conclusión

En *La narración de Arthur Gordon Pym* el personaje principal viaja a bordo de un barco ballenero llamado el *Grampus* que navega por las aguas del sur, tras sufrir numerosos avatares como motines, naufragios y canibalismo es rescatado por una goleta británica que lo conduce hacia regiones lejanas en la zona antártica. Dos aspectos de suma relevancia para el desenvolvimiento de la expansión norteamericana fueron los viajes de exploración que pretendían descubrir y estudiar territorios a la vez, que proporcionaban nuevas rutas y nuevos mercados; como también la actividad comercial de los barcos balleneros en aguas del pacífico en las cuales llenaban barriles con aceite de ballena que eran posteriormente comercializados para diversas industrias.

Pero de estas hazañas en las que el hombre se imponía a los mares y arriesga su vida alejándose drásticamente de su familia se desprende la confrontación con una situación desde todo punto de vista penosa: la práctica del canibalismo por supervivencia. Los marineros que tras un naufragio y tediosas dificultades se veían en la obligación de consumir carne humana se enfrentaban a un dilema moral, judicial, religioso y psicológico que extendía sus consecuencias más allá del acto de preservar la vida. Aquí se bifurca una serie de acontecimientos particulares que se diferencian notablemente por sus consecuencias, los sobrevivientes de barcos balleneros normalmente no enfrentaban repercusiones de carácter legal cuando practicaban la antropofagia, en el caso del barco la *Méduse* perteneciente al poderío francés había implicaciones políticas que hacían más escandaloso el suceso o por lo menos, más comprometedor y finalmente, en lo acontecido en el *Mignotte* se desplegaron los primeros juicios determinantes que pusieron en cuestión las costumbres de mar y la gravedad de dichos actos.

Bibliografía

- Mariscal, Óscar. “Nuestra señora de los hielos. Ficciones polares alrededor de la Narración de Arthur Gordon Pym”, *Herejía y belleza: Revista de estudios culturales sobre el movimiento gótico*, n° 2 (2014).
- Martinic B, Mateo. *Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX*. Chile, 1987.
- Moros Peña, Manuel. “Canibalismo de supervivencia”, *Historia natural del canibalismo: un sorprendente recorrido por la antropofagia desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2008.
- Nickerson, Thomas. “Chapter Nine Again The Open Sea—Days of Danger, Dispair And Death—and Survival”, *The loss of the ship “Essex” sunk by a whale and the ordeal of the crew in open boats*. Nantucket, The Nantucket Historical Association, 1984.
- Philbrick, Nathaniel. *En el Corazón del mar*. Barcelona: Planeta, 2015.
- Poe, Edgar Allan. *La narración de Arthur Gordon Pym*. España: Plutón ediciones, 2018.
- Rigal Aragón Margarita y Marín Ruiz Ricardo. “Poe y la anticipación científica”, *Revista Signa*, n° 23 (2013).